

# Dukakis, los Demócratas y el Dinero

Daniel Hellinger\*

- \* **Los medios de comunicación social han reemplazado a los ciudadanos, y el acceso a los medios dependen del dinero. Esto explica, en buena medida, que la sociedad norteamericana sea políticamente tan conservadora. También esto explica la elección de Bentsen como candidato a Vicepresidente de Dukakis.**
- \* **Tal vez la señal más clara de que Dukakis no tiene ninguna intención de dar un viraje a la política interna de la era Reagan es su rechazo a la llamada de Jackson de aumentar los impuestos de los ricos y de las corporaciones.**
- \* **Después del fenómeno Jackson, puede ocurrir una de estas tres cosas: que Jackson se acomode y ceda ante los que financian las campañas; que se polarice la política norteamericana, con el partido Demócrata como representante de los pobres y de la clase trabajadora; o que se divida el Partido Demócrata en dos alas. Cualquiera de los dos últimos escenarios abriría una nueva era política en los EE. UU.**

\* Profesor Asociado de Ciencias Políticas de la Universidad de Webster (St. Louis)

El 20 de julio el Partido Demócrata designó al Gobernador de Massachusetts Michael Dukakis como candidato a la Presidencia de los EE. UU. contra el actual Vicepresidente, el republicano George Bush. Las elecciones son el 2 de noviembre. A fines de julio, la respetada empresa encuestadora mostraba a Dukakis por encima de Bush hasta por 18 puntos en los porcentajes. Sin embargo, vale la pena recordar que en 1976, Jimmy Carter sobrepasaba a Gerald Ford por un margen semejante en julio, pero que ganó apenas por dos puntos. La campaña de Ford estaba dirigida por Lee Atwater, que ahora está al frente de la de Bush. Más aún, la economía ha continuado su expansión y la tasa de desempleo, oficialmente, ha caído. Estos factores habitualmente favorecen al partido que controla la Casa Blanca.

Sin embargo, los Demócratas están optimistas sobre su victoria en noviembre. El partido está unido y hambriento de victoria. Bush es un pobre candidato para la campaña, con una imagen de debilidad. Los votantes, al parecer, quieren recordar a Ronald Reagan como un Presidente exitoso y echar las culpas a sus consejeros por los escándalos de corrupción del Pentágono, por el fiasco Irán-contra, por las revelaciones de corrupción que han envuelto al Procurador General Edmund Meese, y por los grandes déficits fiscales y comerciales que tienen a todo el mundo nervioso sobre el futuro de la economía. Si Ronald Reagan es reconocido como el "presidente de teflón" porque nada dañino se le pega, Bush se ha dado a conocer como el "candidato de velcro" porque se le pega todo.

¿Qué podríamos esperar nosotros de una presidencia de Dukakis? ¿Dirigiría al país en una dirección más liberal? ¿Qué clase de impacto va a tener en el futuro político de los Demócratas Jesse Jackson, quien electrizó a la audiencia televisiva nacional con su discurso en la Convención Demócrata?

## ¿QUIEN CONTROLA AL PARTIDO DEMOCRATA?

Los partidos políticos en los EE.UU. no funcionan en absoluto como las organizaciones disciplinadas Acción Democrática y COPEI. Pocos americanos tienen un carnet del partido, y sólo unos pocos empleos, y de ordinario a nivel local, dependen de la pertenencia al "partido apropiado". No hay planchas; las elecciones son uninominales. Cada candidato al Congreso se encarga de su propia campaña, y la mayor parte de las contribuciones econó-

micas y financiamiento público va directamente al candidato y no al partido. La mayoría de los Estados tienen sus elecciones primarias, abiertas a cualquiera que desee participar, para la escogencia de candidatos a cualquier puesto, desde el cargo de Gobernador o de representante de la Legislatura del Estado o del Congreso Nacional hasta, por supuesto, el de Presidente. Aun los que tienen los "caucus" (semejantes a los colegios electorales de Venezuela) permiten participar a cualquier ciudadano, pertenezca o no formalmente al partido. Por estas razones no hay "cogollos" partidistas con poder para decidir cómo deben votar los Senadores o Diputados. A menudo los miembros del Congreso cruzan las líneas partidistas para votar contra las posiciones de sus líderes partidistas, sin miedo alguno, ya que son responsables de sus propias campañas.

Para un votante venezolano frustrado por la partidocracia, este sistema de partido tan libre podría parecer altamente democrático; pero también en grandes sociedades industrializadas, como la de los EE.UU., los partidos políticos son el medio más importante por el que ciudadanos individuales con grandes recursos económicos pueden ejercer una influencia colectiva en el gobierno. Los partidos políticos en los EE.UU. ya no responden a los ciudadanos, porque los medios de comunicación los han reemplazado como vínculo entre las masas y las élites políticas, y el acceso a los medios depende del dinero.

Por supuesto, otro medio para acceder a los medios es la cobertura de las noticias, que es libre. Sin embargo, el arte de atraer esta cobertura —y de asegurarse de que sea favorable— también depende del talento y de los especialistas en relaciones públicas, que a su vez se apoyan en especialistas en computación, en investigadores, en firmas encuestadoras, etc. Los medios sólo cubrirán las noticias de candidatos que hayan demostrado que son "serios candidatos", lo cual implica capacidad de atraer anteriormente la atención pública por medio de la publicidad, especialmente en la televisión. Es necesario producir la publicidad y adquirir los espacios porque, a diferencia de las democracias europeas, las leyes norteamericanas no proveen tiempos de emisión para candidatos y partidos.

La moderna campaña política es una gran empresa que requiere abogados y contadores entrenados en los vericuetos de las leyes y regulaciones sobre el financiamiento de las campañas. Según los datos publicados por la Comisión Federal de Elecciones (FEC), los gas-

tos totales de los candidatos al Senado y al Congreso subieron de 194.8 millones de dólares en 1978 a 450 en 1986. A diferencia del caso de Venezuela, donde los mítines de masas constituyen todavía un importante elemento de campaña, casi toda la comunicación de los candidatos hacia los votantes en los EE. EE. es a través de los medios y, más importante aún, a través de la televisión. Un estudio de las elecciones de 1978 para la Cámara de Diputados revelaba que el 58% de un promedio de 64.575 dólares por campaña fue a los medios de comunicación social.

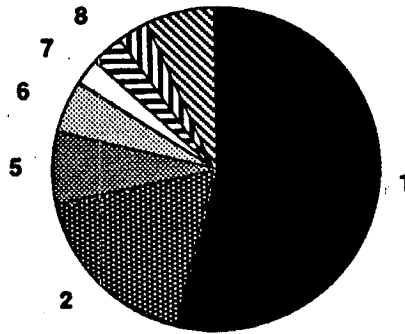
Como parte del estudio de 1978, se preguntó confidencialmente a los directores de campaña si sus candidatos se sentían "seguros de ganar", sólo "con esperanza de ganar" o "seguros de perder". A los directores de los candidatos titulares (repitientes) se les preguntó si sus candidatos eran o no "vulnerables" a la derrota o "seguros ganadores". Es particularmente interesante que titulares "vulnerables" gastaron cerca del doble que sus retadores "con esperanza de ganar" y que los titulares "vulnerables" gastaron con mucho la mayor cantidad

de dinero en publicidad y medios. Más del 90% de los miembros de los diputados que buscaban la reelección la lograron, frustrando el intento de los artífices de la Constitución, que hace 200 años diseñaron esta rama del gobierno para responder rápidamente a los cam-

bios de opinión pública. Una razón por la que los "seguros perdedores" no tienen posibilidad de ganar aunque sean los designados por uno de los partidos mayores es que disponen de mucho menos dinero que cualquier otro candidato.

### DISTRIBUCION RELATIVA DEL PROMEDIO DE LOS GASTOS TOTALES EN LAS ELECCIONES AL CONGRESO, 1978

Todos los candidatos  
(\$ 64.575)



- 1. Publicidad en medios (57.7)
- 2. Sueldos del personal (18.7)
- 3. Gastos de oficina (8.1)
- 4. Transacciones financieras (5.7)
- 5. Eventos de campaña (2.7)
- 6. Gastos del personal (3.1)
- 7. Investigación (3.2)
- 8. Otros gastos (7.0)

### DISTRIBUCION RELATIVA DEL PROMEDIO DE LOS GASTOS TOTALES DE CAMPAÑA SEGUN VALORACION DE OPORTUNIDADES ELECTORALES

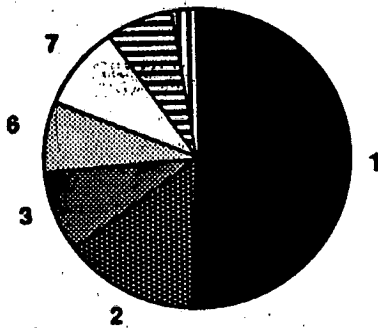
Seguros ganadores  
(\$ 43.077)

Seguros perdedores  
(\$ 17.895)

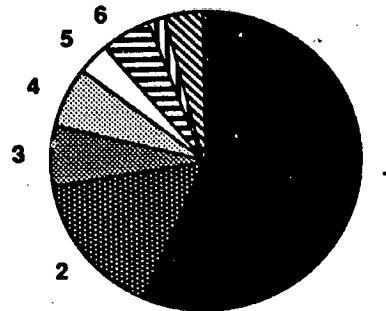
Esperanzados  
(\$ 62.018)

Vulnerables  
(\$ 113.409)

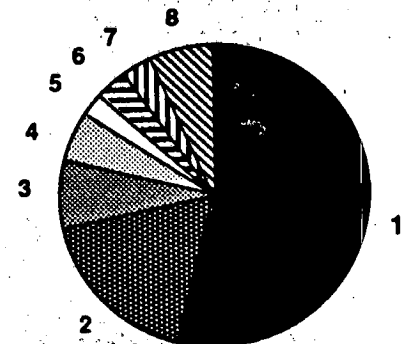
- 1. 51.0%
- 2. 13.9%
- 3. 8.5%
- 4. 8.2%
- 5. 8.7%
- 6. 7.1%
- 7. 2.3%
- 8. 0.2%



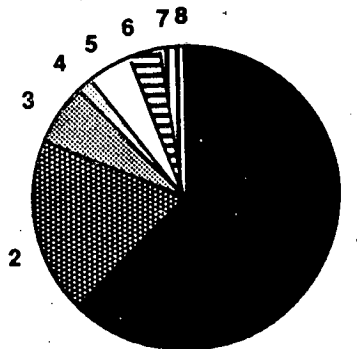
- 1. 59.1%
- 2. 16.1%
- 3. 7.1%
- 4. 6.8%
- 5. 3.3%
- 6. 6.5%
- 7. 7.2%
- 8. 0.4%



- 1. 57.7%
- 2. 18.7%
- 3. 8.1%
- 4. 5.7%
- 5. 2.7%
- 6. 3.1%
- 7. 3.2%
- 8. 0.7%



- 1. 62.6%
- 2. 19.0%
- 3. 6.5%
- 4. 1.4%
- 5. 4.5%
- 6. 3.3%
- 7. 2.4%
- 8. 0.3%



FUENTE: GOLDENBERG and TRAUGOTT, Campaigning for Congress, pp. 86-87

El dinero procede de cuatro fuentes: contribuciones y préstamos de personas particulares y de los mismos candidatos; gastos por cuenta de los partidos políticos; fondos suministrados por el gobierno a través del sistema de "fondos equivalentes"; contribuciones de organizaciones llamadas Comités de Acción Política o PAC. El sistema es demasiado complicado para describirlo en detalle, pero es importante tener presentes algunos hechos:

1. Los gastos del partido son mucho menos importantes: constituyen apenas un uno por ciento del dinero recibido por los candidatos a senadores y diputados en las elecciones de 1986, según la FEC.

2. Cada candidato de partido para el Congreso recibe más o menos la misma cantidad (240 millones los Republicanos y 231 los Demócratas). La diferencia más importante está en que los titulares recibieron 240 millones, mientras que los retadores recibieron sólo 218.

3. El financiamiento público de las campañas presidenciales y senatoriales comenzó en 1974. Muchos Estados suministran dinero público para los candidatos a diputados. Se usa un sistema de "fondos equivalentes", con un límite en la contribución de cada uno. Para las elecciones presidenciales el límite es de 250 dólares. El financiamiento público ha fracasado en el intento de reducir la influencia de la riqueza en las elecciones. Los candidatos necesitan grandes contribuciones y préstamos muy al principio de la campaña para pagar los costos para reunir las contribuciones menores que necesitan y poder cualificar para el financiamiento público. Esto incrementa la influencia de los ricos y de la clase media en las elecciones. Un estudio descubrió que en 1974 —el primer año en el que se dispuso de financiamiento público— 60% de las contribuciones de la campaña provinieron del 11.1% más rico de la población(2).

4. Los PAC, aunque contribuyen solamente con una parte de las contribuciones a los candidatos al Congreso (28% en 1986), juegan un papel crítico al comienzo de la campaña y favorecen abrumadoramente a los titulares. Según los datos de la FEC, los PAC habían aportado a los candidatos del Senado 19.5 millones de dólares, de los cuales 15.33 millones fueron para los titulares; de los 37 millones aportados a los candidatos a diputados, 34.4 millones fueron a los titulares. Los Demócratas dependen más de los PAC, ya que los Republicanos obtienen dinero de particulares que pueden contribuir con sumas grandes.

Los votantes pobres y de la clase obrera tienden a no poder hacer contribuciones individuales. Como en toda sociedad capitalista, ejercen su influencia a través de instituciones colectivas, especialmente de sindicatos. No es sorprendente que, según los datos de la FEC, en marzo de 1988 los candidatos Demócratas

al Congreso recibieron 11.8 millones en contribuciones de los PAC asociados a sindicatos; los Republicanos solamente 1.15 millones. Sin embargo más de la mitad de los 22.8 millones aportados por los PAC corporativos fueron a los Demócratas. De hecho, los candidatos Demócratas al Congreso han recibido más dinero de los PAC asociados con corporaciones que de los asociados con los sindicatos (en una relación de 13.6 a 12.4 millones).

Estos datos revelan mucho sobre por qué los EE.UU. son una sociedad políticamente tan conservadora. En todas las sociedades capitalistas industrializadas, al menos un partido político está muy estrechamente vinculado a la riqueza privada y a las corporaciones, y en los EE.UU. es el papel que juegan los Republicanos. Sin embargo, otras sociedades capitalistas desarrolladas tienen un partido político de izquierda —por ejemplo, el Laborista en Gran Bretaña, los Social Demócratas en Alemania y Escandinavia, los comunistas en Italia— que depende sobre todo del apoyo organizacional y financiero de los sindicatos. Tales partidos no son de ordinario revolucionarios, pero se consideran representantes de la clase obrera. Ningún partido político en los EE.UU.

desempeña este papel. El Partido Demócrata, aunque es el preferido de los sindicatos, nunca ha considerado el mundo laboral como su circunscripción electoral.

## EL DINERO Y LA ELECCION PRESIDENCIAL

No siempre gana el candidato con más dinero, pero tanto Bush como Dukakis levantaron más dinero que sus respectivos rivales. Ya para diciembre de 1987, dos meses antes de las primeras primarias, era posible detectar que la contienda iba a ser desigual, particularmente en el lado demócrata, donde ningún otro candidato había conseguido ni la mitad de los 10.2 millones que Dukakis ya había conseguido por contribuciones individuales. Esto además cualificaba al Gobernador de Massachusetts para tener más del doble de los "fondos equivalentes" que su rival más cercano.

La influencia del dinero ayuda a explicar por qué Dukakis escogió al Senador Lloyd Bentsen como su Vicepresidente a pesar del hecho de que es mucho más conservador que Dukakis en un número importante de asuntos. Bentsen ha sido un exitoso hombre de nego-

Cuadro 1

### CONTRIBUCION DE COMITES DE ACCION POLITICA (PAC) A LOS CANDIDATOS DE 1988 ENTRE 1.1.87 Y 31.3.88 (en dólares)

Tipo de candidato	PAC corporativos	PAC sindicales
Titulares	22.767.166	10.815.459
Retadores	930.842	1.855.082
Para puesto vacante	890.941	835.941
Demócratas	13.570.132	12.356.663
Republicanos	10.978.855	1.148.869

Cuadro 2

### FACTURAS DE CAMPAÑA Y FONDOS EQUIVALENTES PUBLICOS DE LOS PRINCIPALES CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA, Diciembre 1987 (en millones de dólares)

	Facturas	Fondos Equivalentes Públicos
<b>Republicanos</b>		
Bush	18.74	6.37
Dole	14.09	5.57
Kemp	9.99	3.89
Robertson	16.1	6.46
<b>Demócratas</b>		
Dukakis	10.64	4.36
Gephardt	5.89	1.97
Gore	3.63	1.85
Simon	3.62	1.86
Jackson	1.94	0.60

Fuente: Comisión Electoral Federal, Junio 22, 1988

cios antes de meterse en política y tiene importantes conexiones con un sector muy rico y poderoso de corporaciones (las del petróleo y energía del Sudoeste). Su elección es una concesión a la América de las corporaciones, un gesto de Dukakis de que él entiende, a pesar de su retórica, que también los Demócratas están comprometidos con las prioridades del capitalismo de las corporaciones. Su rechazo aun a consultar con Jesse Jackson antes de elegir a Bentsen no fue solamente un despiste; reflejaba su desprecio por el ala izquierdista y populista del Partido Demócrata, ala con votos pero sin dinero.

Bentsen está a favor de la ayuda a los contras, de las limitaciones a las mujeres para el aborto y —lo que es de gran interés para Venezuela— de los impuestos a las importaciones del petróleo. Dukakis tiene una posición opuesta en todos estos asuntos. Sin embargo, Bentsen podría ayudar a Dukakis, un liberal del nordeste, a atraer más votos en el Sur, especialmente en Texas, que ocupa el tercer lugar entre todos los Estados en el número de votantes. (El ganador no es necesariamente el candidato que consigue más votos a nivel nacional, debido al sistema por el cual a cada Estado se le asigna un número de votos electorales según su población y el ganador de ese Estado se lleva todos ellos).

## EL FACTOR JACKSON

Dukakis es claramente más liberal que George Bush en varios asuntos críticos. El nombraría jueces y administradores más sensibles a los derechos civiles y a la protección del ambiente. El es probablemente menos inclinado a intervenir militarmente en el exterior. Pero la batalla entre Dukakis y el Reverendo Jesse Jackson en la Convención sobre la plataforma política revela lo diferentes que son los dos candidatos entre sí en muchos asuntos. Jackson solamente pudo obtener una concesión de Dukakis en Atlanta. Por su insistencia, Sudáfrica fue etiquetada de "Estado terrorista" por su apoyo a los ejércitos "contras" de Angola y Mozambique. Sin embargo Jackson propicia el envío de ayuda militar norteamericana a los Estados de la línea del frente, y desea un apoyo norteamericano abierto al Congreso Nacional Africano. Dukakis no irá más allá de pedir una sanciones económicas más duras.

Jackson reclamaba un claro repudio a la intervención militar en Centroamérica, pero Dukakis sólo aceptó una frase que condiciona a los derechos humanos la ayuda militar a El Salvador, y no añadió ninguna afirmación clara de oposición a los contras de Nicaragua. Jackson pidió un congelamiento de los gastos militares al nivel actual; Dukakis lo rechazó. Mientras Dukakis gustaría menos en armas nucleares, desea gastar más en la moderniza-

ción de las armas convencionales. Jackson pidió acabar con el dinero de la investigación en la "Guerra de las Galaxias"; Dukakis se opone al despliegue de armas espaciales, pero propicia la continuación de la investigación.

En política interna, Jackson desea aumentar los gastos de educación en 10.000 millones de dólares e iniciar un nuevo programa masivo de obras públicas. Dukakis rechaza comprometerse con cualquier aumento en el presupuesto educativo y aboga por un aumento de sólo 500 millones de dólares en obras públicas. Habla de "asociación" entre el sector privado y estatal, pero continúa mirando al Estado sólo como último recurso para resolver problemas económicos y sociales. Jackson comprometería activamente al Estado en el planeamiento económico y haría inversiones públicas en las industrias que han quedado rezagadas respecto de las europea y japonesas.

Tal vez la señal más clara de que Dukakis no tiene ninguna intención de dar un viraje a la política interna de la era Reagan es su rechazo a la llamada de Jackson a aumentar los impuestos de los ricos y de las corporaciones. Desde 1980, los cambios en las leyes impositivas y otras políticas gubernamentales han ampliado la brecha entre los ricos y los pobres. Dukakis dice que es innecesario elevar los impuestos de nadie, que todo lo que se necesita es mayor eficiencia en la recaudación de impuestos. Jackson ve el recorte en el presupuesto militar y la elevación de impuestos a los ricos y a las corporaciones como algo esencial para hacer de EE.UU. una sociedad más justa y para atacar los problemas crecientes de hambre y de falta de casa.

La influencia de Jesse Jackson en la política norteamericana ha sido ya significativa, y todavía va a crecer. Con menos dinero que cualquier otro de los principales candidatos en las elecciones, Jackson terminó con la segunda votación más alta (sobre un 30%). Mientras una mayoría del apoyo a Jackson continuaba viniendo de los votantes negros, tuvo la capacidad de atraer más del 30% de los votos en varios estados del Norte con poca población negra. El 9 de marzo, el "supermartes", cuando todos los estados del Sudeste, excepto Carolina del Sur, tuvieron sus primarias, Jackson ganó más votos que ningún otro candidato en el Sur. Dukakis gastó 3 millones de dólares en TV haciendo propaganda en el Sur. Los otros Demócratas, el Senador Albert Gore y el Diputado Richard Gephardt, gastaron dos millones y un millón, respectivamente. Jackson gastó solamente 100.000.

Jackson, que se inició en la política como ayudante de un gran líder de los derechos humanos, Martin Luther King, ha inyectado una voz alternativa a la justicia social en la política norteamericana por primera vez desde 1948, cuando el socialista Henry Wallace fue candi-



dato presidencial. En política exterior, Jackson trae la voz que podría describirse como "anti-imperialista". El presenta una perspectiva tercermundista dentro de los EE.UU., donde el 20% de la población es ahora de color. En política interna, trae la dimensión que faltaba y que en otras sociedades está representada por los social demócratas.

Al final de su campaña, Jackson había conseguido unos 5 millones de dólares, pero esto significa solamente la tercera parte de lo que disponía Dukakis. Lo que Jackson ha demostrado es que un candidato con un mensaje populista puede retar a candidatos con gruesas sumas para su campaña. Jackson asegura que Dukakis intenta manejar el daño ("manage the damage") causado por Reagan, y no tiene intención de hacer del Partido Demócrata un instrumento para una mayor justicia social. El sistema de financiamiento de la campaña y su historial como gobernador dan a entender que tiene razón. Aunque los Demócratas lleguen a la Casa Blanca en noviembre, parece que Jackson va a significar un fuerte reto para el ala corporativa del partido durante cuatro años.

Ocurrirá una de estas tres cosas: Jackson se acomodará y aceptará los límites impuestos por los ricos y las corporaciones que financian la política electoral en los EE.UU.; o polarizará la política norteamericana convirtiendo al Partido Demócrata en una expresión más genuina de los intereses de la clase trabajadora y de los pobres, en cuyo caso las corporaciones y los ricos se apoyarán exclusivamente en los Republicanos; o, —y éste es el resultado más probable— el Partido Demócrata se dividirá en dos, de tal manera que el ala corporativa apoyará a un candidato más aceptable y el ala populista apoyará a Jackson. Cualquiera de los dos últimos escenarios abrirían una nueva era en la política de los EE.UU., que es precisamente lo que ni Bush ni Dukakis desean hacer como Presidente.

## NOTAS

1. Edie N. Goldenberg and Michael Traugott, *Campaigning for Congress* (Washington: Congressional Quarterly, 1984).
2. Gary C. Jacobson, *Money in Congressional Elections* (New Haven: Yale University Press, 1980), p. 65.